



## El temible retorno de la heroína

Las operaciones policiales y el testimonio de los consumidores revelan un aumento de la demanda de esta droga en La Rioja

El perfil del nuevo adicto es un varón de 22 años que prefiere inhalar a inyectarse

La heroína, que causó una profunda devastación social en los años 80, ha regresado. Las últimas operaciones policiales, que han permitido desmantelar incluso un 'nar-

copiso' en Calahorra, revelan un retorno del temible 'caballo', aunque han cambiado los patrones de consumo y ahora se evitan las jeringuillas. **L.J. RUIZ. P3-5**



### LOS IRREDUCTIBLES DE VILLARROYA

El municipio riojano se ha convertido en el más pequeño de España, según el INE, pero ni su alcalde ni sus vecinos tiran la toalla: «No vamos a desaparecer» **VDS-9**

Tomás Ezquerro y Jesús Garrido flanquean a Salva Pérez, el alcalde, con Villarroya al fondo. **JUSTO RODRIGUEZ**

### El funcionario de Logroño con mayor sueldo gana casi el doble que la alcaldesa

Treinta y cinco funcionarios del Ayuntamiento de Logroño cobran más que la alcaldesa, cuyo sueldo es de 56.066 euros anuales. Además, 150 in-

gresan más que los concejales con dedicación exclusiva. El salario más alto (105.679 euros) corresponde al secretario general del pleno. **P14-15**

**Ganadería.** El sector porcino de La Rioja defiende la higiene y la seguridad de las explotaciones **P6-7**

La Semana	2	Iglesia	51
La Rioja	3	Esquejes	52
Comercas	18	Tres américs	53
Opinión	25	Deportes	54
España	28	SERVICIOS	
Mundo	34	Pasatiempos	70
Economía	38	Agenda	72
Culturales	44	Tiempo	79

#### DEPORTES

CIUDAD DE LOGROÑO 35 CANGAS 18



Kukic lanza a puerta. **JUAN MARÍN**

### El Logroño aplasta al Cangas **P54-56**

**Juegos Olímpicos.** Javier Fernández entra en la leyenda con su bronce **P64**

#### OFERTA VÁLIDA HASTA EL 24 DE FEBRERO

**A+**

**369€**

**SAMSUNG TV 40J5200**  
Panel de alta resolución FHD 1.920x1.080p. 200 Hz, PQL, TDT HD, 2 entradas HDMI, 1 puerto USB reproductor.

30 meses de garantía

**Alcampo**

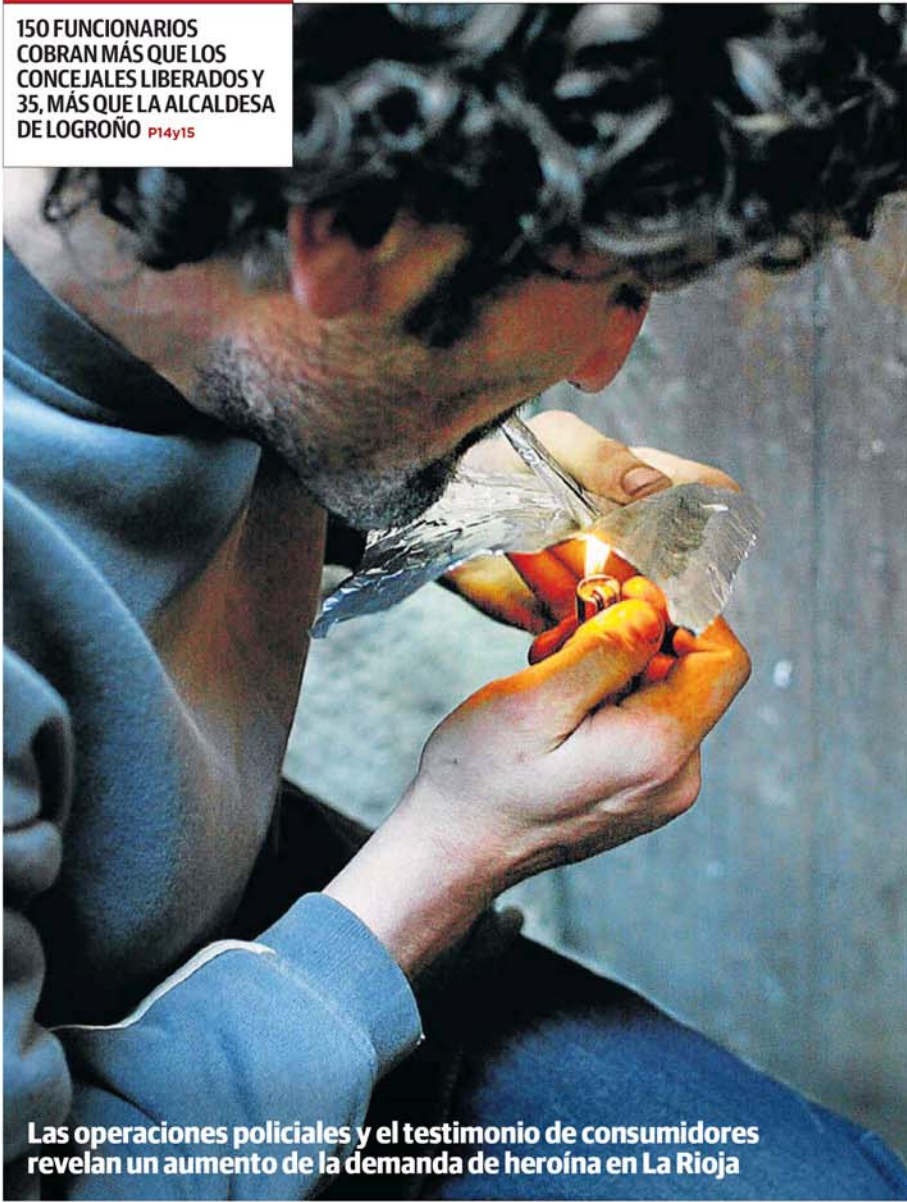
¡y lo visto cambia!

**R**

# El 'caballo' vuelve a llamar a la puerta

**150 FUNCIONARIOS COBRAN MÁS QUE LOS CONCEJALES LIBERADOS Y 35, MÁS QUE LA ALCALDESA DE LOGROÑO P14y15**

**LUIS JAVIER RUIZ**



**C**aballo, potro, jaco, reina, dama blanca... La lista de eufemismos es amplia. Una especie de barrera lingüística detrás de la que se parapeta la heroína, una sustancia que, temporalmente, en España se asocia con las décadas de los 80 y los 90 del siglo pasado y que es sinónimo de sobredosis, de delincuencia, de VIH, de hepatitis C... de muerte. Aquella sustancia que llegaba, y sigue llegando, desde las inmensas plantaciones de Afganistán por la llamada ruta de los Balcanes (ahora también desde Holanda) puso en pie de guerra a todo un país. Aquella batalla se ganó y quien más quien menos podría pensar que a día de hoy la heroína sólo se mueve (y consume) en los círculos más marginales de la sociedad. Falso. O que sólo alguno de los supervivientes de aquel infierno continúa preparándose sus 'picos' para superar el mono. Falso. O que la 'memoria histórica' frena a quienes coquetean con las drogas. También falso.

La heroína sigue estando presente en La Rioja y en España. Organizaciones como ARAD y Proyecto Hombre aseguran que no han registrado un repunte espectacular del número de pacientes tratados, pero, en la calle, quienes consumen si que señalan que cada vez es mayor el volumen de heroinómanos en la región que, en todo caso, aún está lejos de lo que sucedió en las dos últimas décadas del siglo XX. Las operaciones policiales, por su parte, apuntan más hacia lo segundo. Este mes de febrero se desarticuló un 'super' de la droga en el corazón de Logroño; el verano pasado se clausuró un 'narcopiso' en Calahorra hasta el que acudían consumidores de La Rioja y Navarra (cuatro años antes se cerró otro); en el 2013 se desarticuló una red que importaba heroína a gran escala desde Holanda...

Proyecto Hombre, explica su director en La Rioja, David García, atendió durante el 2017 a 10 usuarios cuya principal adicción era la heroína. En ARAD Rioja, su presidente, José Luis Rabadán, apunta que casi el 9% de los nuevos usuarios del año pasado consumía heroína y que dispensaron metadona a más de 200 personas.

«Durante cuatro o cinco años, hasta el 2011, a ARAD Rioja no llegó ningún usuario por heroína», apunta Rabadán, que más que de repunte prefiere hablar de reaparición de la sustancia. David García, por su parte, incide ➤

**Las operaciones policiales y el testimonio de consumidores revelan un aumento de la demanda de heroína en La Rioja**

## Varón de 22 años y que sustituye la jeringuilla por la calada, perfil del consumidor que se inicia en la heroína

en que «en los programas de Proyecto Hombre los consumidores de heroína siguen siendo una minoría. El porcentaje de usuarios consumidores de opiáceos durante estos años ha oscilado entre el 6 y el 4%, aproximadamente. No se ha notado un incremento respecto de ejercicios anteriores».

En todo caso, confirma que los datos globales sí que apuntan a un importante aumento de la oferta en el mercado de sustancias ilegales de la heroína –la ‘cosecha’ de opio en Afganistán batió todos los records durante el año 2016–. Eso, unido a su abaratamiento, hace que sea «mucho más fácil que aumente el número de consumidores en estas circunstancias».

### Los consumidores

¿Cómo son esos consumidores? El perfil es doble. Por un lado está el consumidor ‘histórico’, el adulto de más de 40 años que comenzó en

los años 90. «En este caso puede tratarse de una persona desestructurada, con una situación económica precaria y de un sector social marginal», puntualizan desde Proyecto Hombre.

Por otro lado, explican tanto Rabadán como García, está el nuevo consumidor. Es mayoritariamente hombre –también hay mujeres– y menor de 40 años con experiencia en otras sustancias, fracaso escolar y problemas de conducta disruptiva temprana que se agrava con el tiempo. Proceden de un entorno familiar en algunos casos desestructurados, pero otros cuentan con familias normalizadas.

La edad media de inicio en el consumo de heroína es de 22,6 años y han sustituido la jeringuilla por el papel albal; el pinchazo por la calada –también se esnifa–, algo que a priori, dice Rabadán, «tiene una mejor solución que la que había en los años 80, aunque su poder de

adicción continúe siendo exactamente el mismo».

Esa es una de las claves que aporta David García a la hora de interpretar el porqué las nuevas generaciones se están fijando en la heroína. «Al no ser inyectada, disminuye la percepción de riesgo así como la alarma social que en los años 80 produjeron las enfermedades y la delincuencia asociadas al consumo de heroína», sostiene. A eso hay que añadir otro elemento: su propia juventud –quienes ahora se inician nacieron en el último lustro del siglo pasado–: «Las novísimas generaciones no vivieron el drama que acontecía en los años 80 y 90 en la sociedad española: jóvenes con la vida truncada, familias destrozadas, delincuencia en las calles y un largo etcétera de consecuencias. Es más probable que se experimente con una sustancia cuando no has visto afectado tu barrio, tu entorno, por ella».



Los dos jóvenes se rehabilitan en Proyecto Hombre. :: M. HERREROS

«Tenía cierto rechazo hacia la heroína pero le vas quitando el miedo...»

«La condena es estar enganchado en la calle, tirar la plata y pensar qué harás para consumir», dicen dos jóvenes que están en Proyecto Hombre

:: L.J.R.

LOGROÑO. «Llega un momento en el que coges la ‘plata’ [el papel albal] y te preguntas, ¿pero qué estoy haciendo?». Ese suele ser el punto de inflexión, el inicio del epílogo. Pero todo final necesita un principio. También la heroína. No es aceptar la primera calada. Ni la segunda. Ni consumir varios fines de semana. «El problema empieza cuando llega un día en el que eres tú el que va a comprar». Hablan Diego y Raúl

(ambos piden ocultar su verdadero nombre). Tienen 26 y 22 años, son de Logroño y han pasado de coincidir en alguno de los ‘narcopisos’ de La Rioja a hacerlo en la comunidad terapéutica de Proyecto Hombre. Llevan uno y tres meses alejados del ‘caballo’. Los dos están convencidos de que esta vez ellos ganarán.

Los dos andaban en pañales cuando en España la heroína, entre sobredosis, adulteraciones, VIH y hepatitis C entró a miles de jóvenes. No tienen un recuerdo propio de aquella época y lo que saben es de oídas. «Gente mayor con la que he consumido que vivió aquellos años», explica Diego. Eso sí, ambos reconocen que en su subconsciente algo les marcaba un límite. Su primera sensación era de «rechazo», pero acabaron enganchados.

También sus caminos fueron paralelos: porros, algunas rayas, pastillas, cocaína... y heroína. «Te produce mucha euforia. Consumía para celebrar, para olvidar, para no estar depresivo. Vale para todo», dice Diego. Lo de Raúl fue diferente: «La probé para bajar el colicón de otras sustancias. Tenía cierto rechazo hacia la heroína pero le vas quitando el miedo... hasta que vas a comprar tú».

Marcaron un límite, nunca recurrieron a la jeringuilla: «No he querido hacerlo para no morir», confiesa Diego. «Es como algo, no sé, más sucio», como el último escalón de ese viaje al abismo. En todo caso los dos conocen a consumidores jóvenes que siempre recurren al pinchazo.

Conseguir heroína en La Rioja «no es complicado». Solo hace falta dinero. En ocasiones, ni eso. «Los camellos no son tontos. Te quieren tener ahí y prefieren que les dejes a deber a que no les compres». El objetivo, asumen ambos, es que te enganches. Son empresarios de la adicción, empresarios de la muerte. El ejemplo de Raúl es paradigmático. «Saben jugar contigo. Cuando consumía esporádicamente y tenía miedo de estar enganchado me ofrecieron hacer unos recados por un dinero y eso se convirtió en rutina. Te tratan como a uno más de la familia. ‘Tú lo que necesites, hijo. Aquí te puedes quedar, tienes comida, gasolina, algo de dinero...’. Y heroína. «El problema es cuando de repente te dicen que no vuelvas más...».

Ese es el camino que recorre cada vez más gente. La ruta hacia los puntos de venta –enseguida te abren la puerta. Se han profesionalizado. Ahora tienen hasta dispensadores de agua para los usuarios», dice cada vez es más concurrencia. No hay un perfil concreto de cliente. Quien espere encontrar en un ‘narcopiso’ al prototipo de ‘yonqui’ está equivocado. «Gente joven, sí, entre 18 y 30 años. Gente normal: funcionarios, empresarios, de buena familia. Hay mucho prejuicio», dice Diego. Con el tiempo, aquella primera y

El argumento es compartido por ARAD: «El principal motivo es que no sufrieron aquella alarma social, aquel malestar en toda la sociedad. Era un problema muy evidente en las zonas viejas, con personas que se deterioraban físicamente mucho, que cometían delitos por sus adicciones. Eso no lo han vivido. Además siempre se asociaba a grupos marginales. No era cierto sino que quien consumía acababa en esos grupos marginales».

En todo caso, si a favor de estos nuevos adictos juega tanto la forma de consumo como el hecho de que, habitualmente, sean conscien-

### LAS FRASES



David García  
Proyecto Hombre

«Es más probable probar una sustancia cuando no has visto afectado tu barrio, tu entorno por ella»



Diego y Raúl, durante el encuentro con Diario LA RIOJA en Proyecto Hombre. :: MIGUEL HERREROS

### LAS FRASES

«Puedes estar en la mejor playa del mundo con quien más quieres, te puede tocar la lotería... pero no eres feliz. Necesitas consumir»

«Llega un momento en el que, sinceramente, prefieres la muerte»

timida calada se convierte en algo rutinario. «Cualquier excusa es buena para consumir», dice Raúl. Una obsesión irracional que te lleva a huir de Urgencias con la vía puesta en el brazo y vomitando sangre o a ir a ‘saludar’ al camello nada más finalizar un oneroso ‘tratamiento de desintoxicación’. «Puedes estar en la mejor playa del mundo con la persona que más quieres, te puede tocar la lotería... pero no eres feliz. Necesitas consumir», coinciden. No es una exageración: ‘O vas a Proyecto



José Luis Rabadán  
ARAD

**«El principal motivo por el que gente joven consume es porque no sufrieron la alarma social de los 80»**

te antes del problema y busquen una salida, en contra lo hace la propia heroína. «El precio no ha subido absolutamente nada. Vale lo mismo ahora que hace 20 años y es a costa de la pureza. Entre el 94 y el 96% del producto que compran son sustancias de corte».

«También juegan en su contra sus ganas de experimentar», dice García. «Se adquiere en los mismos lugares en los que se consiguen los psicoestimulantes [cocaína, anfetaminas] y la marihuana y allí ven a otras personas que la consumen, sus efectos y en muchos casos la utilizan para contrarrestar los de

## La epidemia de EEUU, una realidad ajena a España

En Estados Unidos se dio la voz de alarma el año pasado. Las muertes por consumo de opiáceos reventó las estadísticas históricas y las duras imágenes de los consumidores se quedaron grabadas en las retinas de los estadounidenses. Rabadán insiste en que esa realidad no llegará a

España. «Es un repunte del consumo de opiáceos recetados por médicos, no tanto de heroína. Allí el sistema sanitario es privado y aquí público y hay un control de las recetas que se expiden. Allí puedes ir a un médico y a otro y conseguirlo», sostiene.

David García también cree que detrás de esa realidad hay unas «condiciones sociales, económicas y culturales» ajenas a La Rioja que actúan a modo de antídoto contra la proliferación del consumo de esas sustancias.

otras sustancias y poder relajarse. A esto podemos sumar la oferta por parte de los proveedores, que en algunos casos utilizan herramientas que más podrían decir que son de marketing y venta profesional que de trapicheo».

Proyecto Hombre y ARAD nacieron de la mano de la heroína. «Entonces había poca información», recuerda Rabadán, que cree que además de «llegar tarde» no se hicieron bien las cosas. Ahora con más de treinta años de trabajo a las espaldas afrontan una realidad diferente pero teniendo presente una máxima: la heroína nunca se ha ido.



Hombre o ingresas en prisión'. Ante esa disyuntiva hay quien elige el centro penitenciario para poder seguir consumiendo.

Pero llegó un momento en el que Diego y Raúl dijeron basta. «Estas destrozado física y psicológicamente. Tienes dolores extremos y buscas ayuda porque, sinceramente, prefieres la muerte».

El punto de inflexión de Raúl fue una entrevista con Óscar, un terapeuta de Proyecto Hombre, en la que acabaron llorando. El de Diego, crea-

do en una familia sin especial vocación religiosa, una especie de revelación: «¿Qué hago yo aquí? ¿Dónde estoy? ¿Cómo soy y cómo era? Sentí que Dios me echaba una mano y me daba una segunda oportunidad».

Tras uno y tres meses en la comunidad terapéutica de Proyecto Hombre ven el futuro con esperanza. «Este tratamiento lo tendría que hacer cualquier persona, alguien sin adicciones, para que valore todo lo que tiene y olvide todas las pantomimas que le rodean», dice Diego.

Salir de la heroína no es ni sencillo ni imposible. «Cada día que pasa todo tiene más sentido. Hasta que no te ves en el pozo no das el paso, pero aquí es donde puedes salir del agujero», sostiene Raúl, al que completa Diego: «Me he enfrentado a la vida y me he dejado ayudar. Pensaba que podía con todo pero no es así, si no, no estaría aquí. Esto no es una condena. La verdadera condena es estar enganchado en la calle. Cuando tiras la plata y ya estás pensando qué harás mañana para consumir».

## «La vida era un infierno. Tenía miedo. Estaba en peligro a todas horas»

:: L.J.R.

LOGROÑO. Con 48 años, Andrés (nombre ficticio) trata de recuperarse de los efectos de una crisis, la económica, que se llevó por delante a su boyante pyme. La levantó, explica con orgullo justificado, después de sobrevivir al infierno; de dejar atrás a la peor compañera de viaje; de esquivar a una muerte previsible que, cree, en alguna ocasión llamó a su puerta. Tenía un nombre: heroína.

Andrés vivió, como él mismo define, el infierno del 'caballo'. De aquella heroína que arrasó con una generación y que causó estragos en los 80 y en los 90. Hasta ella llegó siguiendo el mismo camino que hoy recorren los nuevos consumidores: una tenebrosa senda que comienza con los escarceos con la marihuana y el hachis y que va subiendo escalones hasta llamar a las puertas del infierno. En tiempos de jeringuillas nunca se pinchó. Eligió otras formas de consumo. Quizá eso le permitió completar un giro vital de 180 grados que le convirtió en el empresario de éxito que ha sido y que será.

Habla entrecortado. Deja más de una frase en el aire. Como quien recuerda sin querer recordar. Como quien sigue preguntándose cómo pudo hacer lo que hizo. «No estoy metido en ese mundo y me sorprende que la gente joven consuma heroína. Ahora hay más información y no es una droga nueva como lo era en aquel momento. Aunque no lo hayan vivido de cerca, tienen que tener alguna idea de lo que fue aquello. Para nosotros era diversión. Nos dijeron dónde podíamos acabar pero no nos lo creímos y por alguna razón elegí decir sí».

Aquella decisión fue un camino hacia el abismo. «Con 19 años empecé a tontear con la heroína. Estuve consumiendo unos dos años sin engancharme... pero llegó un

momento en el que no podía dejar de consumir».

En el imaginario colectivo aún duelen las imágenes de jeringuillas en las calles; de cuerpos consumidos y tatuados a golpe de pinchazos; de delincuencia callejera... Se asocian, en muchas ocasiones, a grandes ciudades, a barrios marginales, a guetos de pobreza y droga. «Aquí pasaba lo mismo», corrige Andrés. No hay que irse a Madrid, a Bilbao o a Barcelona.

### El infierno

«Era muy sencillo acceder a la heroína». Sólo hacía falta conseguir dinero. ¿Cómo? Como fuera. «Tenías que robar, tenías que hacer cualquier cosa... Era todo un infierno. La vida era un infierno y te acompañaba un constante sentimiento de miedo porque estábamos en peligro a todas horas. Nunca más quiero tener ese miedo, aquel sufrimiento de vivir en la marginalidad», dice desde la privilegiada posición de quien ganó la batalla y suma lustros limpio. Miedo y envidia, «mucha envidia sana de las personas normales que veía en la calle».

El reaccionó a tiempo. «Te das cuenta de que era muy peligroso. Eres consciente de que puedes morir, terminar en la cárcel, enfermarte gravemente, de que estás destruyendo tu vida y tu salud... pero todo giraba en torno a la heroína. Es una trampa de la que no puedes salir, es superdifícil salir».

Lo intentó por todas las vías. «Me fui con mi padre y nos encerramos en un pueblo en la sierra; acudí a un servicio de la Comunidad Autónoma... y al final llegué a Proyecto Hombre», en donde ahora es voluntario. A los 27 años la pesadilla se acabó. «No es mérito mío. Es mérito de mis padres, de los terapeutas de Proyecto Hombre. Lo único que hice fue recibir ayuda, dejarme ayudar y esforzarme en mi beneficio».